

Amazonia

Amazonia. Bogotá, Colombia: Casa de Poesía Silva, 2003.
Derechos reservados © Juan Carlos Galeano 2003

Juan Carlos Galeano

(Comentarios sobre *Amazonia*)

“El desobediente Thoreau dice que “la poesía es la salud del discurso”. Tras esa premisa, me atrevo a señalar que el discurrir poético de Juan Carlos Galeano goza de un saludable equilibrio. Un lenguaje directo y a la vez misterioso... Ir a su poesía es hacer una expedición a un país mítico y solar...”

Juan Manuel Roca

“Juan Carlos Galeano ha escrito un libro extraordinario... Su voz es completamente nueva, no oída antes, y cumple con la proeza de agregarle a la poesía de nuestro tiempo la inmensidad de un universo que faltaba.”

Raúl Zurita

“Agradeço-le o envio do seu livro *Amazônia*, que li com muito interesse. Trata-se de um livro fascinante que nos introduz no universo mágico da selva com suas árvores, pessoas, animais e lendas. Parece retomar o caminho aberto por Raul Bopp em seu *Cobra Norato* mas enriquecendo-o e dando-lhe um toque pessoal...”

Ferreira Gullar

“Juan Carlos Galeano's AMAZONIA is both a poetic sequence and an amazing story.... Rarely have the lyric and the narrative, reality and imagination, history and myth, combined so successfully to make such an original, complex and, at the same time, immensely readable and spellbinding literary work. Galeano is a poet of the first rank.”

Charles Simic

Índice

Aprendizaje
Obstáculos
Lavandería
Coleccionista
Cometas
Canoa
Tikuna
Muchacha
Él
Máscaras
Mixed Media
Estrellas
Boítas
Amazon Show
Nubes
Vómito
Historia
Curandería
Borrador
Música
Hot Dogs
Una canoa vuela por encima del puerto...
Sopa
Leticia
Paisajes
Chacra
Cuaderno
Cola
Pink Dolphins
Curupira
Rallando
Peces
Garzas
Antiguos
Juego
Los que creyeron...
En el río
Pasto
Estrella
Casas
Árbol
Isla
Brujas
Bar
Árboles
La espera
Cedro
Mesa
Anaconda
Plátanos

a *Rebecca*

Aprendizaje

Con los primeros fogonazos de la guerra y agujeros en las paredes,
mis padres corrieron a la selva.

Para salvarme, me pintaron con los colores de una guacamaya
y me llevaron a vivir entre los indios.

Mi hermano creció en la ciudad estudiando la vida interior
de las piedras y silbando música clásica.

Cuando me trajeron de vuelta, mis padres leían los periódicos
y la casa brillaba en los espejos.

Por mi parte, era feliz mirando los informes meteorológicos.

Obstáculos

Cada día el niño pasa más tiempo en la tierra de las hormigas.

Dice que cuando sea grande, quiere ser ingeniero para tener camiones de volteo y bulldozers de verdad.

"Si trabajaras como las hormigas, podrías construir pirámides como las de Egipto", le dice su padre.

Por los caminos, a las hormigas lo único que les importa es que no las agarre el invierno.

A veces, el niño les causa retrasos y siglos de trabajo.

Lavandería

En las cuerdas de la ropa la familia se reúne otra vez.

Los pañuelos y pantalones cortos de mis hermanos
todavía guardan la mañana y el río.

Al lado de mis medias como palomas,
las camisas de mi padre se agitan con el viento.

En silencio, las flores del vestido de mi madre
se secan con el viento y el sol.

Coleccionista

El muchacho que colecciona guijarros y luciérnagas
sueña con planetas y estrellas.

Los planetas tienen su luna, pueblos, animales y gente.
Quizás, la casa y el perro.

En su cuarto, las luciérnagas encerradas en los botellines
semejan puñados de estrellas en el cielo.

Los guijarros son planetas cuya historia el muchacho
olvida todos los días en la escuela.

Cometas

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas
no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban en círculos
se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de cometas a los indios.

Canoa

Una canoa que ha dado a luz a un hombre lo deja en una playa
y sigue su camino.

El hombre le llora a la madre cruel que se aleja remando.

La madre, por su parte, le hace señas de despedida con los remos.

El hombre llora como cualquier recién nacido;
(también porque sus manos no le sirven como remos para seguir a la madre).

La canoa no puede consolarlo porque tiene que dejar más gente en otras partes.

Pero no es una madre cruel y le hace señas con sus remos.

Al hombre no le queda más remedio que ponerse más tranquilo.

Da unos pasos, mira a su alrededor y se da cuenta que sus manos sirven
para rascarse la cabeza.

Tikuna

a mis amigos tikunas

Al muchacho Tikuna no le gusta ir al pueblo.

Cuando va por las calles, las motocicletas y los carros
le pegan y le dan sus buenos sustos.

El día de Navidad, se encuentra con los hijos
de las motocicletas y los carros en una juguetería.

Con lo que tiene, los compra y los echa en un costal.

A la mañana siguiente, el muchacho se lleva a las crías en su canoa.
Se asegura de cerrar bien el costal antes de echárselas al río.

a la manera de los cuentos tikunas

Muchacha

Una muchacha que se baña en un río acaba enamorándose de él.

Sus padres quisieran casarla con un automóvil; mejor buscarle otro marido, quitársela a ese río.

“Puede que la relación con ese río incomode a otros en el universo”, dicen algunos.

El viento y otros más famosos se molestan; lo dicen en la radio, los muestran por televisión.

Se molesta el sol que viene con su canastita de naranjas a saludarla en las mañanas.

Se enfurece una nube que trata de meterse por su ventana para llevársela muy lejos.

Pero la muchacha desaparece, nadie sabe para dónde, en brazos de su río.

Él

Cuando los otros nos hacen muchos males, el poderoso nos ordena construir un lago en miniatura.

Él nos convierte en figuras de barro, navegamos en pedazos de madera y atacamos a nuestros enemigos en el lago.

En la oscuridad vemos al poderoso mandar sobre las cosas, y nuestros enemigos se ahogan con sus cerdos y gallinas.

Cuando regresamos en los pedacitos de madera, nos ilumina el camino y nos cura las heridas con el barro de la orilla.

El poderoso toma aguardiente y se relaja en su bañera llena de pirañas.

Máscaras

A los habitantes de este pueblo se les permite tener cuantas máscaras puedan comprar.

Nuestros padres trabajan, y nosotros nos divertimos jugando a la gallina ciega y a los pistoleros del Oeste.

Los roperos están llenos de máscaras, pero en Halloween el jefe de policía prohíbe que la gente se las ponga.

Esa noche las máscaras tienen que hablar entre ellas o salir a tomarse unos tragos.

En el cielo, Dios y los santos se mueren de aburrimiento.

Mixed Media

La cartelera del muchacho reúne la tierra y sus cosas.

Con la Virgen María hay un recorte a colores de Batman.

Casi podrían estar de picnic. El padre y la madre
sonríen junto a Bugs Bunny.

En el póster del Jurassic Park viven bestias tranquilas
y estrellas distantes.

La mariposa con el alfiler en el estómago se queja por las noches.

Estrellas

Todas las noches mi padre y yo, echados en el pasto mirábamos las estrellas.

"Por cada cosa que nace en el universo brillan las estrellas", me decía.

Todas las noches yo les preguntaba a las estrellas por el día en que nacieron los animales y los árboles para celebrarles sus cumpleaños.

(Los indios decían que al morir nos volvíamos cocuyos y luego unas estrellas).

Todas las noches preguntándoles. Pero a ellas no les importaba; se apagaban y encendían como si siempre celebraran cumpleaños allá arriba.

Boítas

Un día un hombre se despierta con los dedos convertidos en boas pequeñitas.

Su habitación es una caja de cables moviéndose por todas partes
y los niños les ruegan a sus madres que los lleven a jugar con las boítas.

Las boas no se quedan tranquilas ni un minuto; se abrazan con fuerza a los muebles
(que ya empiezan con sus quejas), y salen a enredarse en los árboles vecinos.

Los familiares y amigos se preocupan y tratan de arrancárselas de las manos
pero el hombre se pone a gritar diciendo que son las venas de su corazón.

Un inversionista japonés quiere abrir una tienda de masajes 24 horas al día.

Los científicos y niños están muy fascinados; y los canales de TV despliegan las noticias
registrando nuevas conexiones entre los animales y los hombres.

Amazon Show

Habían llovido serpentinas de las nubes en los escenarios del teatro.
Los animales y árboles entraban y salían poniéndose sus máscaras.

Nosotros aplaudíamos el ingenio de los animales y nuestros árboles amigos.

La Madremonte que vino a enseñarnos sus remedios,
se tomó unos aguardientes, y nos rogó que le ayudáramos a volver a la selva.

(Una anaconda tenía dos cabezas: una tratando de irse y la otra de quedarse).

Luego se presentaron dos árboles magos que convirtieron las hojas en billetes
y volvieron millonarios a unos árboles muy pobres.

Los demás árboles aplaudían con sus hojas estas magias y otros números.

Una *tortuga mama* que trabajaba de mesera trayéndonos tom-collins a la espalda
decía que se iba para el Tibet a estudiar meditación.

Cuando terminaron los aplausos, unos monos muy fanáticos
se quitaron sus cabezas y nos las tiraron a los espectadores.

Nubes

Mi padre se vino a vivir al Amazonas para enseñarles a los indios
a armar rompecabezas con las nubes.

Para ayudarle, por las tardes mi hermano y yo
corremos tras las nubes desocupadas que pasan allá arriba.

Las nubes aparecen y desaparecen como si fueran pensamientos.

Cerca de nuestra casa muchos indios hacen cola
para armar rompecabezas con las nubes que les son más familiares.

Aquí unas nubes se parecen a los árboles, y otras les recuerdan los pirarucús.

Por allá los indios buscan una nube para completarle la cabeza a un armadillo.

"Con el agua de los ríos y los juegos de ciudad", les escribe mi padre
a sus amigos, "nuestros indios se divierten y aprenden a pensar".

A mi hermano y a mí nos gustaría mejor que las nubes se volvieran merengues
para comérnoslas con leche a la hora de la cena.

Vómito

Muchos indios no pueden dormir la pesadilla.

Los lagos y los ríos vomitan animales, árboles y gente.

"Algo debió caerles mal a los ríos y a los lagos", dijo alguien.

El vómito cubre la tierra y se expande por el universo.

Es bueno que los indios construyan sus casas con la forma de las barcas.

Historia

En el norte cazábamos muchos búfalos
y la grasa nos calentaba todos los inviernos.

Pero en la selva nos dijeron que para traer más luz
le echáramos más árboles al fogón del sol.

Un día se nos fue la mano, y le echamos toda la selva
con sus pájaros, los peces y los ríos.

Ahora pasamos mucho tiempo mirando las estrellas
y casi nunca cambia el menú de nuestra caza.

Hoy hemos cazado una nube
que iba a ser invierno en la ciudad de Nueva York.

Curandería

A nuestra casa llegan indios tristes, llenos de recuerdos.

Mi hermano, como sabe, los reza y los protege
con humo de tabaco.

Los indios le dejan su tristeza en piedras
y él las transforma en nubes.

Mi hermano gana poco, pero la clientela le aumenta cada día.

Borrador

El hombre que necesita espacio en su mente para cosas de importancia,
todas las noches se pasa un borrador gigante por la frente.

Borra muchos pensamientos de su tierra, y cada día se despierta
con menos kilómetros cuadrados de recuerdos.

Sus padres le dicen que borre con cuidado. Que no se le vaya la mano
y un día termine borrándolos a ellos.

El hombre les asegura que ya tiene mucha práctica, que él sólo borra
las tierras y las cosas que no son importantes.

Les dice que sabe quitarles las hojas a los árboles y dejar intactas las casas y la gente.

Música

En la selva se oye la música de la barca subiendo por el río.

A una orquídea le da por gritar de placer.

Muchos árboles están furiosos. No duermen bien sus hojas,
sacuden con rabia las raíces y le gritan a la barca de la música.

A mi madre la Anaconda no le importa.

Ella vive muy ocupada dándole vueltas a la tierra,
cargando en su barriga los árboles, los animales y la gente.

Hot Dogs

En el barco me encuentro con el hombre que viaja
por los pueblos con su carrito de hot dogs.

Me cuenta que al venir al Amazonas los hombres se ilusionan
con sacarle mucho oro a las aguas del Madeira.

Por allá viven muchas gentes que montan en gigantes taricaias
y el indio que atrae los animales con el tam-tam de su tambor.

"Pero en los pueblos sólo quieren los juegos de videos
y los niños ya no vienen a mi carrito de hot dogs".

Me dice que se va para el Madeira a buscar el indio del tam-tam
para hacerlo su socio en la venta de hot dogs.

Una canoa vuela por encima del puerto...

Una canoa vuela por encima del Puerto y la calle principal, pero no se detiene.

Le ponemos sus canciones favoritas; con regalos, la invitamos a que baje.

Desde sus pueblitos en el cielo, los planetas y estrellas más bonitas le hacen guiños.

Ojalá que la canoa venga al pueblo a visitarnos; ojalá que ella quisiera llevarnos a otro río,

a otros pueblos, a otra parte...

(En los ríos de nuestro cuerpo, los deseos entran y salen de un puerto inseguro llamado corazón).

Pero la canoa hace espuma con los remos en las nubes y no se mueve de su sitio.

¿Qué le pasa a la canoa que no viene a nuestro pueblo? que no escucha ni siquiera sus canciones? ¿Qué sucede que no quiere remar a las estrellas?

Quizás en otro río, en otro pueblo; quizás en otra vida, en otra parte...

Sopa

En cualquier lugar, las matas de plátano, la casa y el río.

Con el sol todo brilla y las matas de plátano se alegran
con el agua que viene de las nubes.

Cualquier día, el río se lleva las matas de plátano,
la gente y el perro.

"Es mucha agua para tomársela en la sopa", dijo uno de los niños.

En la tierra, un sol pequeño comienza otra vez.

Leticia

El sol y las nubes juegan cartas para ver quién se queda con el mediodía.

Las nubes ganadoras dejan caer peces y delfines en las calles de Leticia.
(Si pierden, bajan con sus gafas oscuras a tomar el sol con los turistas).

Los peces trabajan de taxistas y al anochecer suben a dormir en las estrellas.

En los patios de las casas los delfines tocan sus guitarras y enamoran a las muchachas.

El corazón ardiente de una nube dice que no puede competir más con el sol.
Se emborracha y se tira con sus ropas al río.

El sol trabaja todas las noches como tragacandela del circo que viaja por el río
y después se baña con los delfines y las muchachas.

Paisajes

Una vez había un paisaje que salía con su río, sus animales, sus nubes y sus árboles.

Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el paisaje con su río y sus árboles, a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho.

(Unas tortugas se maravillan de que puedan aparecer solas en la mente de un muchacho).

Claro que si no aparecen ni el paisaje ni el muchacho, el río se queja, los árboles se quejan, las tortugas y otros animales se quejan...

(Se supo de unos árboles que mataron a una jovencita por desnudarse en la mente del muchacho).

También las tortugas que salían en su mente, lo acusan de vivir ahora en las nubes.

"Nada más natural que de tanto ir y venir desaparezcan unos ríos, desaparezcan unos árboles", comentaron unas nubes que vivían muy tranquilas en la mente del muchacho.

Chacra*

La chacra se toma su café y sale con su sombrero de flores, hojitas de tabaco, plátanos y piñas para saludar a la mañana.

(Las estrellas y los planetas compraron sus boletos hace millones de años sólo para verla sonreír este momento).

El mediodía y la tarde tomados de la mano salen a mirarla y a decirle sus cumplidos.

Unas nubes les dicen a sus hijos, los truenos y relámpagos, que dejen de jugar al escondite; que vengan y admiren a la chacra.

El tabaco filósofo nacido en la chacra habla con sus hojas:
"nada mejor que estar aquí en la chacra para vivir este momento".

La chacra se emociona hasta las lágrimas y se imagina que los relámpagos van a fotografiar este momento.

* Chacra: Voz Quichua. Alquería o granja. En el Amazonas y otras regiones de Suramérica se le llama a una extensión reducida de tierra dedicada a diversos cultivos.

Cuaderno

En nuestros cuadernos dibujábamos la tierra con soles tan calientes que hacían sudar las páginas.

Para que no se quemaran los animales, árboles y hojas,
le pintábamos unas nubes gorditas que venían a llover al mediodía.

Luego nos preocupábamos y le poníamos un sol que mandaba las nubes a llover en otras partes.

Con tantos cambios de clima, la tierra se nos enfermaba con sus lluvias y neblina.

Íbamos a buscar unas mariposas que vivían en otras páginas
para que jalaran a la tierra con sus hilos y le dieran una vueltecita más cerca del sol.

Cuando las lluvias y neblina seguían por varios días, entonces sí que nos preocupábamos.

Le dibujábamos estrellas con las caras de mis hermanos, y le rogábamos a una Anaconda que se le enroscara a la tierra y le silbara canciones de cuna.

Para que se mejorara pronto, le poníamos su agüepanela caliente y unas galleticas...

Cola

La cola que se formó a la entrada de un edificio se alarga tanto cada día que la cabeza se preocupa al ver cómo se aleja más y más.

A cualquiera le gustaría pensar que la cola tiene otra cabeza.

(Todas las anacondas, boas y culebras que viven en los ríos y las selvas del mundo sueñan con venir a las ciudades para ver si les crece más la cola...)

Como ya se acerca el fin de año y la cola crece y crece y no termina, la cola decide ponerse unas campanitas y cascabeles para celebrar la Navidad.

Puede que con las campanitas y cascabeles la dejen entrar al edificio; puede que la cola se ponga a soñar con darse una vuelta por el mundo...

Pink Dolphins

Cuando los delfines siguen a los barcos, se visten de rosado
para suavizar el odio en las miradas de los hombres.

"¿Cómo nos pueden odiar si hacemos el amor como los hombres?"

Muchos dicen que por las noches a los delfines
les crece el pelo en el sexo y salen a robarse las mujeres.

Los niños creen que los delfines son gringos
que se bañan desnudos por las tardes en el río.

Los pescadores les cortan el pene a los delfines
y lo venden como amuleto para enamorar a las mujeres.

Curupira

Con un pie mirando adelante y el otro para atrás, el Curupira camina por la selva, cuidando los animales y haciéndoles las trenzas a las palmeras jovencitas.

Los cazadores le regalan tabacos al Curupira para que les diga sus secretos.

El Curupira se fuma los tabacos y del humo
se forman los caminos donde aparecen animales, árboles y frutas.

Pero los hombres no deben llevarse todos los animales, árboles y frutas.

El Curupira podría soplar el humo para que desaparezcan los animales, árboles y frutas.
Puede soplar todo su humo para que desaparezcan los caminos.

También podría decirles a los animales sus secretos para cazar a los hombres.

Rallando

La mujer que ralla la yuca para las bebidas de la fiesta,
ralla los árboles, la luna verde y las estrellas.

Piensa que ralla la yuca pero en realidad está rallando su cuerpo;
ralla a sus hijos y todo a su alrededor.

Unas maticas de maíz estiran las orejas para escuchar los ruidos que hacen las estrellas.

Los palos de yuca todavía por madurar mueven sus ramas para saludarla.

Difícil que la mujer se distraiga;
aunque la tierra se llene de olores, de masato, de risas y peleas en la fiesta.

Unas mariposas atraviesan el vestido y su cuerpo sin que ella lo note;
muy ocupada para distraerse en otras cosas, muy atareada para pensar en ella sola...

Peces

En el Amazonas, los tucunarés, gamitanas y otros peces, me cuentan que están muy preocupados por los peligros que amenazan a sus hijos.

"Nuestros pececitos no saben distinguir el bien del mal; ya casi no obedecen y los pescan fácilmente con anzuelos disfrazados como frutas".

"Estos peces tienen toda la razón", pienso, al ver cómo se les llena el Amazonas con los botes de los hombres trayéndoles carnadas de muchísimos colores.

"Últimamente, para que nuestros hijos no coman de esas frutas", me dicen, "hemos tenido que asustarlos con las mismas historias y fábulas que tienen allá afuera".

Garzas

Los pescadores que escaman y abren las barrigas
de sus peces les encuentran un río.

En el río brilla una playa donde juegan fútbol unos muchachos;
y a la playa llegan unas garzas a quitarse sus plumas y a bañarse.

Los pescadores les hacen guiños a los muchachos
para que se bañen con las garzas.

Pero los muchachos prefieren esconderles las ropas a las garzas.

Entonces los que les abren las barrigas a los peces
se ríen tanto que se ahogan de la risa.

Las garzas se ponen las escamas de los peces y se tiran al río.

Antiguos

"Los delfines eran gente y bailaban en las fiestas"

(Pescador amazónico. Río Putumayo, Colombia)

Hace muchos años, nuestros delfines familiares venían a visitarnos.

Por las noches se transformaban en hombres guapos
y entraban en las fiestas que celebrábamos cerca del río...

Vestían elegantes, con cadenas de oro y una boa delgadita les servía de correa.

Nos decían que esa misma noche habían estado de ópera en Manaus y bailando valses en Iquitos. Pero les gustaba beber nuestro masato y venir a nuestras fiestas...

Nosotros nos soñabamos que un día seríamos muy ricos, así como eran ellos
que vivían tan felices, en sus casas más bonitas allá dentro del agua.

Cuando se aburrían, con un silbido llamaban un remolino y se iban en sus ríos.

Después, volvieron pocas veces. Nos decían que no les gustaban los motores, mucho ruido...

Juego

a George Auzenne, in memoriam

Los hermanos montaña y mar usan el río que los une como un lazo para jugar.

Un día al mar le da por jalar a la montaña y ella se voltea
con su calderada de volcanes sobre las tierras, las casas y la gente.

Cuando el mar menos lo espera, la montaña tira del río
y el mar ahoga cientos de animales y a los pescadores que viven en la orilla.

"Lo peor de todo es que el río más grande se presta para jugar", dice una vieja.

La gente le ruega al universo y a las estrellas que les enseñen
a ese par de malcriados a tener buenos modales.

El universo y las estrellas dicen que no quieren meterse en problemas de familia.

Los que creyeron...

Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron.

El río es una vena delgadita en la cara de la tierra.

"Una cuerda delicada que podría reventarse y apagar las estrellas",
les dice el universo a los que juegan con el río.

El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles.

Si lo jalan muy duro, el río podría reventarse.

Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre.

En el río

Mientras el cielo sonríe, un hombre y una mujer navegan a una cita importante.

Unas nubes (sin ninguna explicación) le hunden la barca a los viajeros.

Una pareja de delfines enamorados del hombre y la mujer ruega que se queden en el río.

Las sonrisas del cielo se convierten en arrugas.

Una ventana de la casa que los espera sale a buscarlos con el corazón en la mano.

El cielo arregla su trajecito gris, y se presenta donde esperan al hombre y a la mujer.

Los delfines se aproximan a los viajeros; la hembra se queda con él, y el macho con la mujer.

Pasto

El pasto crece en las casas, en los cuerpos, nuestras orejas y bolsillos.

Mientras mi padre lee los periódicos, dos conejitos pastan felices en sus brazos.

Los camiones que llevan árboles inmensos para los jardines botánicos
avanzan, islas flotantes, por el pasto.

Muchas madres aprovechan el rocío para peinar el pasto de sus hijos.

Todos los días las mariposas vienen a tomar un baño de sol en nuestra sala;
y una libélula parece un prendedor en la blusa verde de mi prima.

Una pareja que acaba de casarse corta su pastel verde de pasto.

Computadoras de pasto dirigen las marchas y cortejos suavemente por las calles.

En el pastizal inmenso (antes de crecerle pasto tierno en la cabeza),
llora uno que acaba de nacer.

Estrella

Al muchacho que se encuentra una estrella en el campo, su madre le dice que la lleve a vivir en el patio con los animales y las cosas.

Pero en el patio de tierra el azadón y la escoba se lo pasan discutiendo.

El azadón alega que él construye el mundo.

"Sí , pero nosotros barremos todo el desorden de ustedes", le dice la escoba.

Una gallina que sacude una lombriz para su almuerzo, se queda mirándolos.

Al muchacho no le importa la gallina, pero le preocupan las peleas de las herramientas. "No sea que le hagan daño a mi estrella".

La estrella se despierta, y vuelve a dormirse en un rincón.

Menos mal que la familia decide mudarse para el pueblo y llevar la estrella al siquiatra.

Casas

Un día la gente de Leticia se despierta sin sus casas y tiene que ir a buscarlas.

"Hacía tanto calor que salimos a darnos una vuelta", le dicen las casas,
mientras sus cuartos entran y salen corriendo por los campos.

La gente las entiende en esto de sacar a sus hijos a jugar al aire libre.

Pero algunas casas también tienen su juego, y la gente las admira de verlas cómo
corren con sus antenas de TV dándoles garrotazos a las nubes.

"Por las tardes, para refrescarnos, jugamos a ver quién tumba más nubes".

De pronto, por ir corriendo tras las nubes, una de las casas casi atropella a su dueño.

Entonces la gente le dice a las casas que ya está bien de su juego,
que recojan a sus cuartos y regresen para el pueblo.

"Aquí la estamos pasando bien, la estamos pasando bien", le contestan las casas,
mientras sus cuartos entran y salen jugando al escondite.

Árbol

Un hombre enamorado de un árbol se va a vivir un tiempo con él antes de casarse.

"Así no tendrás que buscar más sol, ni agua ni comida", le dicen sus amigos.

Todas las noches el hombre le peina los cabellos al árbol y luego
se sientan a tomar té con sus amigos, los planetas y las estrellas más cercanas.

Life y las revistas ecológicas le cuentan la historia de amor a todo el mundo.

Pero un día el hombre se cansa de verle la misma cara al sol, a la luna y a las estrellas.

Los familiares, ecólogos y estrellas más amigas vienen y le preguntan
por qué no quiere vivir más con el árbol.

El hombre les dice que ha pensado casarse con un río o una nube, o con algo más
variado.

Isla

Una isla sale de su río con árboles, orquídeas en la cabeza,
y guacamayas que hablan idiomas en sus hombros.

Una isla aburrida de los barcos y las gentes que le dicen "hasta luego",
no quiere nada con los mares que le mandan fotos y recuerdos.
Viaja para conocer a los reyes, ir por otros mundos, visitar a las estrellas...

En su viaje las montañas la saludan, muchos ríos le sonríen, pero la isla sigue su camino.

Una ventana de nuestra casa dice que le encantaría abrirle sus brazos
y seguro que si la isla quisiera, podría entrar a saludarnos.

Pero la isla no quiere, y viaja mientras las ciudades duermen, aun cuando la tierra se
duerme,

(incluso si el universo bosteza y apaga sus últimas estrellas, la isla no se detiene).

Brujas

Los pasajeros que viajan de turismo desde Liverpool para Iquitos se incomodan por la presencia de dos brujas en el barco.

"¿Qué hacen estas brujas en el barco? No hay brujas por aquí en el Amazonas", se extraña el capitán, y consulta con la Enciclopedia Británica.

"Ellas salieron de unos libros de castillos que leíamos", confiesan dos niños asustados.

La pareja de Amberes reprende a sus hijos y le pide disculpas al capitán.

Las brujas también reciben su regaño y el capitán les ordena regresar inmediatamente a su castillo medieval.

Pero los niños tiraron los libros al río.

"El calor y la humedad del Amazonas nos obligaron a salir volando del castillo", explican con voz temblorosa las brujas.

Los pasajeros le ruegan al capitán que las lleve de vuelta para Europa.

El capitán consulta con la agencia de turismo de Liverpool y decide llevarlas de regreso, con la condición de que las brujas le ayuden a barrer la cubierta del barco.

Bar

Todos los días los jugadores, las prostitutas y los mendigos vienen al bar.

A las doce de la noche, una camioneta sin nadie al volante
se detiene en la puerta con los hombres de vestidos blancos.

Traen en los bolsillos pistolas capaces de conquistar mucha belleza.

Las lámparas se dan cuenta pero deciden ignorarlos.
Unos indios se ponen sus máscaras y reciben las monedas.

Los que acaban de llegar les apuntan a las lámparas antes de tirarle al que le caiga.

En la oscuridad caen los jugadores, prostitutas y mendigos.

Al amanecer los recogedores de basura vestidos de smoking reparan cualquier daño,
reemplazan los cuerpos, escogen las canciones y encienden las luces...

Árboles

Cuando los árboles van a las ciudades, visitan los mercados, bares y cinemas.

Por las calles saludan a la gente
y se encuentran con amigos en la Plaza Principal.

Muchos árboles no paran de danzar sus ramas toda la noche.

Los árboles más viejos se quedan preocupados
y para dormirse, se ponen a contar todas las hojas.

A uno de los árboles le da por conectarse a los cables en un parque
y encender todos sus frutos como si fuera Navidad.

En la madrugada los árboles regresan en fila india hacia la selva.

En la selva los árboles más jóvenes reciben sus regalos, y se ponen muy felices
con las fotos y los chismes de sus cantantes favoritos.

La espera

El que espera mira el paisaje aguardando al que no va a venir.

En la distancia se ve muy bien al que no va a venir.
Se puede ver en un bote solitario, en el cielo, en las nubes.

Dos árboles estiran sus ramas para brindar por el éxito del día.

El que espera sería feliz si los granos de sol entrando por la sala quisieran convertirse en el que va a venir.

El que no va a venir cruza montado en una mosca sin preguntar cómo le va.

El que espera quisiera que el bote solitario y las nubes también se preocuparan.
Tampoco estaría mal si los árboles del brindis se interesaran un poquito.

Cedro

El cedro camina huyendo de los hombres y se pone a llorar todas las noches.

Muchos árboles también quisieran caminar.

Un día los hombres les preguntan a los animales, a los árboles y al río si han visto a un cedro llorando por las noches.

Los animales, los árboles y el río no deben decir que lo han visto llorar.

Pero los árboles no quieren mucho al cedro
y le cuentan a los hombres que lo han visto llorar.

El cedro debería ser más hombre y no ponerse a llorar todas las noches.

Mesa

Muchas veces la mesa sueña con haber sido un animal.

Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.

Si hubiera sido un animal se habría echado a correr como los demás cuando llegaron las motosierras a llevarse los árboles que iban a ser mesas.

En la casa una mujer viene todas las noches
y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera un animal.

Con sus cuatro patas la mesa podría irse de la casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal no abandonaría a sus hijos.

Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le haga cosquillas mientras recoge las migajas de pan que dejan los niños.

Anaconda

Una Anaconda vive feliz enroscada en el cuerpo de un hombre por las noches.

"¿Por qué no te acuestas derecha como yo lo hago?", se queja el hombre.

La Anaconda le dice que él tiene más calor que todos los árboles que ella conoce.
"Además me sueño con mis remolinos y los ríos mientras duermo".

"Pues sería mejor que te soñaras convertida en un canal"
(piensa el hombre, pues no quisiera herir a la culebra con palabras).

Pero no puede dormir bien, y decide comprarle una cama a la Anaconda.

Por las mañanas la culebra se despierta con dolores en la espalda.

El hombre le da muchos masajes y le ruega que trate de dormir sola,
que lo considere, que él también necesita dormir bien.

"Una culebra tiene que dormir bien", le dice llorando la Anaconda.
"Una culebra tiene que dormir bien. Una culebra tiene que dormir bien".

Plátanos

a Rebecca

Qué más podemos hacer dos matas de plátanos junto al río

Todo se acaba, todo termina, menos el amor que nos tenemos.

Con nuestros racimos colgando, bajo la lluvia susurros y caricias en las noches.

Los tontísimos tomates cambiarían de colores si nos vieran queriéndonos de día.

Con la brisa y nuestros cuerpos, sin las cuentas, ni teléfonos; sin buscarnos por el mundo.

Sólo plátanos felices con el sol y muchas lluvias para que nos crezca la familia.

Plátanos eternos hasta que nos vayamos a otra parte.

Mientras tanto, caricias y susurros en el río, unas nubes generosas, unos árboles testigos.

Glosario

Aguardiente: Licor que por destilación se obtiene generalmente del jugo de la caña de azúcar.

Agüepanela: Bebida que se logra al mezclar y hervir el dulce de la caña de azúcar con agua.

Cedro: (Cedrela odorata). Árbol de toda la Amazonía. Crece sobre las terrazas y vegas altas de los ríos. Su madera es muy apreciada por su calidad y está en rápida extinción.

Chacra: Voz Quichua. Alquería o granja. Extensión reducida de tierra destinada a diversos cultivos.

Curupira: Espíritu guardián y protector de la selva para las gentes de Amazonia en las regiones de Colombia y Brasil. En otras lugares del Amazonas, otros seres protectores son el Epereji, Yashingo, Sacharuna, Shapshico y Chullachaqui.

Gamitana: (*Collossoma macropomum*). Pez de escama que puede alcanzar hasta los 30 kilogramos de peso. Su carne es una de las más apreciadas de toda la Amazonía.

Iquitos: Ciudad de Perú, capital del Departamento de Loreto y principal puerto peruano en el Amazonas.

Leticia: Puerto en el río Amazonas y ciudad capital del departamento del mismo nombre en Colombia.

Madeira: Río de Bolivia y Brasil que forma frontera entre ambos países y desagua en el Amazonas, aguas abajo de Manaus.

Manaus: Puerto de Brasil en el estado de Amazonas, a orillas del río Negro cerca de la confluencia con el Amazonas.

Masato: En la región amazónica se le denomina masato a la bebida alcohólica que muchos pueblos indígenas y otros amazónicos suelen preparar de la yuca.

Pink Dolphins: (*Inia geoffrensis*). Delfines rosados de agua dulce que habitan en algunos de los ríos amazónicos de Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Bolivia, Brasil y territorios de las Guayanas.

Piraña: (*Serrasalmus*). Pez de escama, aplanado y redondeado, que vive en casi todos los ríos y caños de la Amazonia. Sus dientes cortantes como tijeras y su enorme voracidad a veces lo hacen peligroso.

Pirarucú: (*Arapaima gigas*). Pez de escamas muy duras y rugosas que llegar a pesar mucho más que una persona. Por su tamaño y su carne deliciosa, es muy perseguido y está en proceso de desaparición..

Río Putumayo: Río amazónico cuya cuenta se encuentra en Ecuador, Colombia, Perú y Brasil. Desemboca en el río Amazonas en el territorio brasileño.

Taricaiá: (*Podocnemis unifilis*). Tortuga que puede alcanzar los 50 cms. de longitud y los 12 kgs de peso. Durante el verano sale a poner en las playas donde entierra de 20 a 25 huevos para que el sol los caliente.

Tucunaré: (*Cichla monoculus*). Pez delicioso de escamas que tiene un círculo de colores en la cola y puede alcanzar hasta los 50 centímetros.

Tikuna: Uno de los grupos étnicos más numerosos que habitan en la región amazónica limítrofe de Brasil, Colombia y Perú, alrededor del área Tabatinga-Leticia.

Yuca: (*Manihot esculenta*.) Nombre vulgar de varias especies de mandioca de la cual se obtiene harina alimenticia y puede ser consumida cocinada en trozos. Hace parte de la alimentación básica de los habitantes de la Amazonía.

